M

uchas firmas de contadores, de propiedad de una persona o de varias, sociedades comerciales o civiles u otras formas de organización jurídica, están en una trampa, generada por la debilidad de la profesión contable colombiana para defenderse. Está comprobado que la calidad se reduce si los honorarios no son adecuados. Esto puede ser visualizado como una mala forma de hacer negocios, como un acto contrario a la ética, o como el acatamiento de las realidades del mercado contra el cual no se ha encontrado forma de luchar.

Muchísimos contadores ajustan sus labores a los honorarios pactados, disminuyendo la calidad del personal, incrementando el número de estudiantes y de profesionales recién egresados y reduciendo al máximo las horas dedicadas a procedimientos. Estos son los que dan fundamento a la afirmación de muchos empresarios, según la cual los revisores casi nunca van a la empresa, jamás aportan algo, carecen de personal con el nivel necesario para interactuar con la alta gerencia y se preocupan mucho por cuestiones formales y no por las cosas esenciales para el negocio. Quiere decir que los empresarios a duras penas conceden algún valor a la asociación con firmas de alta reputación nacional o internacional, pero no creen que ello tenga un mayor beneficio para la actividad económica.

Por su parte los contadores se justifican alegando que si actuaran de otra manera no podrían sostener las firmas, es decir, los empleos que ellas generan.

Como se sabe, nosotros tenemos claro que este nudo gordiano solo puede ser desatado por el Gobierno, que no quiere arriesgarse a una recriminación de los empresarios, con quienes hay que mantener buenas relaciones, debido a su poder político.

Quedamos así en un brete: los supervisores y los jueces exigen cada vez más de los contadores, pero ninguno de los funcionarios del Estado hace nada para mejorar su situación.

La profesión contable debe dejar de esperar que otros vengan en su auxilio. Debe dejar de ponerle cuidado a los que la distraen alimentando la división y la contienda entre sus miembros. Debe dejar de temer el populismo que muchos usan para alentar posiciones de resentimiento y de persecución. Debe alzar las banderas correctas: hay que demostrar que se puede hacer mucho por los empresarios y que sus aportes dan más que lo necesario para que reciban buenos honorarios.

Necesitan sentar posiciones sobre las cosas que interesan a los empresarios, en forma que estos vean que su análisis es importante y adecuado para el desarrollo de las diferentes actividades económicas. Deben mostrar su apego a las grandes causas mundiales, como los [Objetivos de Desarrollo del Milenio](http://www.un.org/es/millenniumgoals/). Deben mostrar su capacidad predictiva, derivada del estudio serio de las múltiples tendencias que son capaces de medir en muchísimos países. Deben rescatar su fama de hombres probos, por encima de todo.

*Hernando Bermúdez Gómez*